

El popular

Cabra, 15 de Marzo de 1967 - Año L - Núm. 2374 - Depósito Legal CO. 86 - 1961

Redacción y Administración: Juan Ulloa, 15 - Franqueo concertado 14/4 - Director: José Luis Megías Giménez

Hojas de mi calendario

LA EPICA DE AZORIN

Entre el mundo circundante y nuestra persona se establece un haz de relaciones mutuas por las que no sólo nos influye el exterior, sino que nosotros a su vez configuramos el ámbito externo.

Azorín, para mí, representa el entrañable recuerdo de mis primeros años de universitario, en los que, el sarampión de la literatura me apartó de la cotidiana realidad. Periódicamente acudía a una biblioteca circulante con el fin de llenar los bolsillos y las manos de librotos, y cuando los amigos contemplaban mi marcha hacia la casa, estaban seguros que no volvería a aparecer por las rúas ovetenses hasta que devorase todo su contenido.

Fue entonces mi época de entrega a Azorín, cuya preferencia tardé bastante en compartirla con otros autores, y no puedo explicarme por qué elegí entonces la luminosa literatura de tierras de levante y castellanas, cuando vivía entre las brumas asturianas, ni porque lo prefería en mis años mozos, cuando no es un poeta soñador, ni optimista ni juvenil.

Azorín es el poeta de lo cotidiano. El hombre que, con una cierta cariñosa frialdad de espectador, va descubriéndonos delicadamente las bellezas de lo que en otras manos sería algo sin fondo ni valor.

Los pueblos, esos pueblos

que duermen al sol de levante, que son tierra de la Tierra de Campos, que su figura, como la llanura manchega, no tiene relieve, son cantados con amor por la cortada prosa azoriniana.

Esos hombres, los hombres de vida monótona y rectilínea, entregadas a un vulgar quehacer y con una conciencia sometida a ancestrales consignas. Esos hombres que son más normas que carne, tradición que espíritu, viven con todo el esplendor de su figura en las páginas de sus libros inmortales.

El paisaje. Ese paisaje que está exento de lujuria, de quiebras violentas. Sin cronología y casi sin historia, adquieren en la pluma del maestro la máxima espiritualidad.

Los pueblos se han formado bajo el impulso de los poemas épicos. El Mío Cid formó Castilla. Los cantares de gesta integraron España. Pero un pueblo y una nación no puede estar en tenso belicismo durante siglos, y, cuando los músculos se aflojan, cuando los afanes se serenán, es necesario que los pueblos y los hombres no caigan en la atonía, es prelibrar una batalla más dura, contra la molicie y el escepticismo.

Es necesario un nuevo poema épico, el que cante la gloria de lo pequeño, de lo cotidiano, el que exalte lo gris de

nuestros pueblos, la hombría oculta en sus rudas gentes, los valores de nuestros hombres íntegros.

Es preciso que se señale que hay entre nosotros vínculos de decisiva unión, una hermadad indiscutida. Y este poeta épico, en prosa sencilla, corta y fina, como el agua que fecunda, es Azorín.

Yo debo mucho al fallecido escritor, si no supe asimilar su estilo literario, sus páginas me enseñaron a vivir los impulsos audaces de la juventud, los deseos de quiméricas glorias, y el desengaño por la falta de victorias, no me afectaron lo más mínimo.

El me enseñó que en el paisaje más adusto, en el hecho más vulgar y en la vida más cotidiana, puede encerrarse incalculables bellezas, motivos suficientes para hacer un arte de lo tosco, luz de lo gris, vitalidad de lo estático. Para hacer de nuestro pobre mundo un paraíso de felicidad.

ARQUERO.

FORMA Y COLOR

La colección de arte
**UNICA por su PRECIO
y su PRESENTACION**
acaba de publicar

"EL GRECO"
«El entierro del CONDE
DE ORGAZ»

Pida que se lo muestren en
Librería MEGÍAS

El cuento semanal

(Viene de la última plana)

titutriz. Tengo mis diplomas. Precisamente, las gentes ricas que han ido de temporada al campo están regresando ahora. En mi bolsa, hay, un anuncio que recorté de un periódico. Con tal que no llegue tarde...

Estaban de pie, el uno frente al otro. A causa de un lunar que ella tenía en el cuello, él se inclinó instintivamente olvidando de pronto sus resoluciones de prudencia. Y como los dos eran jóvenes y se gustaban, no durmieron separadamente.

Aquel lunar, el cuello de la viajera lo dejaba ver por encima de un collar de perlas. Los ojos de Marel no se apartaban del lugar, y Armanda sufría visiblemente. Palidecía, daba vueltas de todos lados desesperadamente como para huir de aquella mirada.

—¿Creerá ella que soy tan indiscreto para atreverme a dirigirle la palabra?—pensaba él.

Hubiera querido tranquilizarla, hacerle comprender con un gesto que no tenía nada que temer. Pero la turbación de ella, lejos de aminorar aumentaba. Su marido y su hijita no tardarían en darse cuenta. Marel hubiera querido cambiar de compartimento. Pero todos estaban repletos. Resolvió desplegar un periódico y aislarse en su lectura. Pero sus ojos seguían maquinalmente las letras impresas. Su atención se evadía para juntarse con su compañera de una noche lejana. Marel recordaba su complacencia, su dulce descanso, su despertar matinal. Recordaba también las palabras que él le había dicho:

—No debes irte tan pronto. ¿Qué prisa tienes? Pasaremos el día juntos.

—No, no, es preciso que me vaya—había contestado ella. Quiero llegarme a esa casa

donde solicitan una institutriz. Después volveré.

—De todas las maneras tienes que desayunar conmigo. Ahí está mi cocinera. Le diré que nos prepare el desayuno.

Cuando terminaron bajaron a la calle. La mañana, plena de sol, invitaba a pasear.

Armanda caminaba con paso resuelto. El le hablaba amablemente, le rogaba que le escribiera y sobre todo que volviera. Ella decía que sí con la cabeza un poco triste y pensativa. El se detuvo en un puesto de periódicos para comprar algunos. Después se separaron.

Marel la siguió con los ojos mientras ella se alejaba. Pero la muchacha no volvió ni escribió. Y he aquí que después de ocho años, encontrándose en aquel compartimento de ferrocarril con Armanda convertida en una burguesa adinerada que rehuía su mirada, que se ponía roja o pálida, que sufría entre su esposo y su hija, Marel reconstituía su historia. Sin duda, ella había vuelto para casa de su tía en Chantilly y, a pesar del furor de la vieja solterona se había casado con el señor Desgranges.

Mientras pensaba en todo esto, Marel se puso a observar a la muchachita. Y en los rasgos fisonómicos de la niña, descubrió una sorprendente semejanza consigo mismo. Y cuando, al llegar a una estación, los tres viajeros aquellos abandonaron el compartimento, Marel sintió una angustia desesperante en su corazón, algo así como si le hubiesen arrancado un pedazo de su alma para llevarlo a un país desconocido...

L. R.

FIGURINES
MEGIAS • CABRA

Juan Ulloa, 15



AMA DE CASA:

Ahorre tiempo y dinero comprando en esta Cuaresma y Semana Santa las auténticas y exquisitas **MAGDALENAS** en casa de **ZOILO**. Para encargos y cantidad llamen al teléfono 211 o en la misma

Panadería ZOILO

— Calle la Plaza —

Septenario a Ntra. Sra. de la Soledad

Dió comienzo, el pasado día 11 a las 8 de la tarde, en la Párrquia de los Remedios, el solemne Septenario que su cofradía dedica a Ntra. Sra. de la Soledad.

La Comuni3n general tendrá lugar el viérnes, día 17, en la misa vespertina.

Ocupa la sagrada cátedra el Rvdo. P. Venancio Marcos, Misionero Oblato de María Inmaculada y terminarán los cultos con solemne reserva y bendici3n con Su Divina Majestad.

Agradecimiento

D. Luis Luque Moral nos ruega hagamos llegar su agradecimiento a las muchas personas que se interesaron por el estado de su esposa, con motivo de su enfermedad, y le participaron su condolencia por su fallecimiento.

Los **AUTÉNTICOS:**
Palillos de ZOILO

LA SOLEDAD

El entusiasmo, devoci3n y desvelo de la Junta de Gobierno de la Real Archicofradía de Nuestra Señora de la Soledad está haciendo que cada año revistan más esplendor los cultos del septenario y la procesi3n del Sábado Santo.

No cabe duda que esta soberana imagen es una de las que más enorgullecen a los egabrenses y todos la sienten como algo muy suyo.

Por eso se espera la colaboraci3n y ayuda de los que reciben esa carta que los distingue como a sus hijos más fieles y también de los que por olvido no se les mande, rogándoles disculpen la omisi3n.

EL DIRECTOR ESPIRITUAL.

Farmacias de Guardia

MARZO

Días 1, 7, 13, 19, 25, 31, Muñiz.

» 2, 8, 14, 20, 16, Camacho.

» 3, 9, 15, 21, 27, Escalada.

» 4, 10, 16, 22, 28, Ortiz Lama.

» 5, 11, 17, 23, 29, Delgado.

» 6, 12, 18, 24, 30, Gutiérrez.

Las Farmacias entran de guardia a las 10 de la mañana del día que se indica.

FRIGORIFICOS
LAVADORAS
KELVINATOR

DISTRIBUIDOR:

JUAN RUIZ BERMEJO

Juan Valera, 14

CABRA (Córdoba)

Librería General
MEGIAS • CABRA

Juan Ulloa, 15

Las **EXQUISITAS:**

Magdalenas de ZOILO

Ki ki ri ki .. **Piensos Catyd**

Sus animales

no hablan



Si lo hicieran
pedirían



PIENSOS CATYD

Servicio a domicilio llamando a los teléfonos 214 y 370.

A PAGAR TOCAN

Hasta el 31 de Marzo, se encuentran al cobro, en período voluntario, en la Recaudaci3n Municipal, los recibos de:

Renta de agua potable, primer trimestre.

Servicio de recogida de basuras, primer trimestre.

Servicio de conducci3n de agua a domicilio, año 1967.

Vigilancia especial de bares, tabernas, etc., meses de enero, febrero y marzo de 1967.

Suministro de agua por contador, meses de noviembre y diciembre de 1966.

Arbitrio sobre solares sin edificar, año 1966.

Arbitrio sobre solares edificados y sin edificar, año 1966.

Pasado ese plazo tendrán un apremio del 10 por 100 si se pagan del 10 al 20 de abril y del 20 por 100 pasado ese plazo.

Pida siempre

Cerveza 'El Aguila,



D.^a Emilia Polo Pérez, vda. de Luna

Tras larga enfermedad, soportada con cristiana resignaci3n, falleció el pasado día 25, confortada con los Santos Sacramentos D.^a Emilia Polo Pérez, viuda de Luna.

Descanse en paz y reciban nuestro sentido pésame su hijo D. Antonio; hija política D.^a María García Vargas, nieto y demás familia.

ACABA DE PUBLICARSE

la interesante obra

'D. JUAN VALERA'

(Ensayo biográfico-crítico)

por **ALFONSO ZAMORA.**

Premio «Juan Valera 1954»

Prólogo de Juan Soca.

(Con profusas ilustraciones del notable artista D. Luis Gallego Carrasco).

Librería **MEGIAS**



¿Por qué?

Ancho ventanal del mundo donde mi niño se asoma...

—Los ojos, dardos azules; los labios, ávida proa—

«—¿Por qué, mamita, por qué...? ¿Por qué esta cosa y la otra...?»

—Si yo lo supiera, hijo, ese porqué de la vida, si yo lo supiera, hijo...

¡Acaso no lo diría!

ANGELA FIGUERA AYMERICH.

S O S
el **ARROZ** de España

EL
cuento
Semanal

El encuentro imprevisto

Era un sábado, vispera de fiesta. El tren de Nantes estaba abarrotado. Se veía a los viajeros correr de un extremo a otro del andén bajo la mirada carente de amenidad de los que al fin habían encontrado un puesto y que no pensaban ya en defenderse contra la intrusión de los que habían llegado últimamente.

—¡Completo! Dicen que no cabe nadie más.

Marel vio un compartimiento de primera clase que contenía ya ocho personas. Subió, se buscó un puesto y se sentó tranquilamente sin preocuparse de la acogida que pudieran hacerle. Frente a él, estaba sentada toda una familia: el marido un hombre grueso, de unos cincuenta años, de aspecto adinerado; la mujer, todavía joven, bastante bonita, y una muchachita pálida y delicada.

A Marel le pareció que aquella mujer no le era desconocida. Sus ojos se encontraron; él la vio ruborizarse e inclinarse en seguida hacia la niña para ocultar su ligera turbación.

—¿No tienes calor? Quitate el abrigo. Vas a ahogarte.

Marel se preguntó «¿Dónde he visto yo esos ojos?» Y de súbito, se estremeció al choque de un recuerdo. Un momento olvidado de su vida resucitaba su memoria. Volvió a verse ocho años atrás, en una noche de verano, caminando a lo largo de un bulevar desierto, en dirección de su casa. En frente de la Escuela de Ingeniería, tres jóvenes rodeaban a una mujer. Uno de ellos había cogido su bolsa y, con las manos agarradas bailaban una ronda en torno de ella.

—Devuélvanme mi bolsa—suplicaba la muchacha.—No abusen así conmigo.

Eran tres estudiantes de dieciocho años. No eran unos malvados, pero tenían deseos de divertirse. Marel, mocetón fuerte, vigoroso que conocía su fuerza intervino:

—Devuélvanle la bolsa y déjenla tranquila.

Ellos no lo habían visto llegar y se sorprendieron del tono autoritario de su voz. La ronda había cesado. Después uno de los jóvenes, más atrevido que los otros dos, quiso enfrentarse con el adversario. Pero cuando Marel agitó su grueso puño en el aire, su valentía desapareció.

Cuando los tres estudiantes estuvieron un poco lejos se pusieron a gritar como unos chiquillos:

—Oye, bobo, tú no la has visto bien. Es tuerta.

Era una injuria gratuita, pues la muchacha fijó en ese momento dos grandes ojos tímidos sobre Marel. Tenía una cara fresca, dulce, que la oscuridad hacía realmente interesante. El le dijo:

—¿Quiere que le acompañe, señorita? ¿Hacia dónde va usted?

Ella contestó, apenada y triste:

—No sé.

—¡Cómo! ¿No sabe? ¡Qué cosa tan rara!

La mujer no hablaba. El la agobiaba de preguntas, y logró saber que se llamaba Armanda, que vivía en Chantilly en casa de una tía, una vieja soltera algo coqueta que no había renunciado al amor. Desgraciadamente, un hombre muy amable, el señor Desgranges, se había enamorado de Armanda. Y desde aquel día, la vieja tía, celosa y rencorosa, la maltrataba mucho. Y la muchacha había terminado por escaparse.

—Por ahora, usted no pue-

de quedarse en la calle—dijo él—Venga conmigo. Yo soy pintor. Vivo al lado, en la calle de Assas. Tengo un gran taller. Le brindo hospitalidad para esta noche.

Ella vaciló. Entonces, él se enfadó:

—¿Cree usted que me propongo abusar de la situación? No, no, hija mía... Usted puede dormir sobre mi diván, yo tengo mi cuarto. Además, tengo un sueño que me está cerrando los ojos. Si no acepta mi proposición buenas noches.

Cuando entraron en casa del pintor, éste encendió la electricidad. El taller era amplio.

—Aquí estará mejor que en la calle—dijo él.

—No he tratado de herir su susceptibilidad, señor. Perdóneme.

Y lo siguió docilmente.

—Usted ha hecho un disparate y ahora lo lamenta. Es preciso que mañana regrese a Chantilly... ¿No le parece bien?

—No lo deseo. Me agrada encontrar una plaza de ins-

(Termina en la plana central)

**Para PAPÁ,
un libro**

19 de MARZO

Día del Padre

Librería MEGIAS

Juan Ulloa, 15 - Tel. 38

Pida siempre

Cerveza 'El Aguila,

Imprenta MEGIAS

Juan Ulloa, 15 — Teléfono 38

CABRA (CÓRDOBA) 1967